

## SOBRE GOLFOS Y GOLFISTAS

La ley del Tali3n fue un avance jur3dico en la historia de la humanidad. Aquello de “ojo por ojo, diente por diente” venía a decir que no se puede hacer m3s daño del que se ha recibido. El sentido de la ley est3 claro: evitar con ello la espiral de la violencia. Esta ley establece el principio de proporcionalidad. El gobierno israel3, seg3n parece, no ha consultado a los rabinos estudiosos de la Tor3. En Gaza cada ojo y cada diente de un jud3o ha costado dejar ciegos y desdentados a una centena de palestinos inocentes.

Otro principio, esta vez pol3tico, es la prudencia. Si fuese posible derrocar la tiran3a teocr3tica de los ayatol3s con s3lo pulsar un bot3n ¿qu3en no lo har3a? Sin embargo, ya desatada la “furia 3pica”, Trump no tiene otra salida que llegar hasta el final o asemejarse al elefante que entra en una cacharrer3a asustado por un rat3n. Ahora bien, ¿qu3en paga los cristales rotos? Hemos dicho que no se puede hacer m3s daño del que se ha recibido. O dicho de otra manera: antes viene la bofetada del agresor y luego, sin poner la otra mejilla, el bofet3n del agraviado. Una “guerra preventiva” consiste en salir con paraguas en un d3a soleado por si llueve. De esa clase de conflictos b3licos algo sabemos los espaol3s (esto es solamente un recordatorio, no la nostalgia de un pasado ya pasado).

En verdad es una infamia que mientras Trump amenaza con una invasi3n de Groelandia, parte de Dinamarca y, por tanto, parte de Europa, exija a sus vasallos europeos que participen en una guerra particular “a mayor gloria del mandatario estadounidense” .

Trump, con un *swing* digno de Severiano Ballesteros, nos ha metido en el hoyo. Ya veremos c3mo saca la bola.

Pablo Galindo Arl3s

6 de marzo de 2026